

La revista argentina *El Hogar* y la gestión de la ciudadanía lingüística

Eugenia Ortiz Gambetta¹

CONICET, IDIHCS-Universidad Nacional de La Plata/ Universidad Católica
Argentina, Argentina

Resumen

Este artículo indaga en un corpus de columnas de la lengua (CDL) de la revista argentina *El Hogar*: la sección titulada “La paja en el ojo ajeno...” firmada por Pescatore di Perle (Francisco Ortiga Anckermann). Esta CDL se publicó semanalmente por casi cincuenta años (entre 1914 y 1963). Analizaré aquí las columnas de 1927, año en el que aparecieron nuevos debates sobre la lengua nacional, especialmente, en el diario *Crítica*. En el contexto de la institucionalización de las disciplinas filológicas en Argentina, la profesionalización del área y la aparición de dialectos porteños y expresiones coloquiales en los medios de comunicación, las columnas de Pescatore di Perle fueron una propuesta sobre el uso de la lengua para la clase social que la revista representaba. La hipótesis que se quiere demostrar es que, en ellas, mediante una estrategia de premio y recompensa, se incita al lectorado a apropiarse de un sentido común sobre los usos «adecuados» de la lengua. La selección y premiación de la caza de erratas y los comentarios al respecto funcionaron como acciones propias de la «vigilancia del lenguaje», según la perspectiva de la *Laienlinguistik*, mediante la cual se proponía una ciudadanía

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Eugenia Ortiz Gambetta (marieugeniaortiz@uca.edu.ar), Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Alicia Moreau de Justo 1300 (1107) Buenos Aires, Argentina. ORCID iD: 0000-0001-5316-1615.

lingüística determinada. Por otro lado, estas CDL fomentaban la corrección lingüística a la vez que utilizaban, sin cuestionar, ciertas expresiones coloquiales, así como léxico del cocoliche y el lunfardo. Estos funcionaban, en apariencia, como objetos de ridiculización, pero en el mismo acto, se les daba cuerpo y representación para su uso y dominio.

Palabras clave: columnas de la lengua; lingüística de legos; debates sobre la lengua; Argentina.

THE ARGENTINE MAGAZINE *EL HOGAR* AND THE MANAGEMENT OF LINGUISTIC CITIZENSHIP.

Abstract

The aim of this paper is to inquire a corpus of columns of the language (CDL) of the Argentine magazine *El Hogar*: the section entitled “La paja en el ojo ajeno...” signed by Pescatore di Perle (Francisco Ortiga Anckermann). This CDL was published weekly for almost fifty years (between 1914 and 1963). I will analyze the columns of 1927, the year in which new debates on the national language appeared, especially in the newspaper *Crítica*. In the context of the institutionalization of philological disciplines in Argentina, the professionalization of the discipline and the appearance of porteño dialects and colloquial expressions in the media, Pescatore di Perle’s columns were a proposal on the use of language for the society that the magazine represented. The hypothesis that we want to demonstrate is that in them, through a strategy of prize and reward, the readership is encouraged to appropriate common sense about the “appropriate” uses of the language. The selection and awarding of the hunt for typos and the comments on the matter functioned as actions typical of «language surveillance», according to the perspective of *Laienlinguistik*, through which a specific linguistic citizenship was proposed. On the other hand, these CDL promoted linguistic correctness while using, without questioning, certain colloquial expressions as well as lexicon of cocoliche and lunfardo. This functioned, apparently, as objects of ridicule but in the same act, they were given body and representation for their use and domination.

Keywords: language columns, Folklinguistics, language debates, Argentina

Recibido: 15/01/2022

Aceptado: 14/10/2022

1. LA LENGUA: DE PATRIMONIO ESPIRITUAL A PRODUCTO DE CONSUMO

“Se dice que tendremos idioma propio cuando pongamos un espíritu argentino y una modalidad argentina en nuestra producción literaria”

A. Costa Álvarez, *El castellano en Argentina*.

Durante el año 1927, se produce una serie de eventos y publicaciones que vuelven a poner en el centro de atención de la esfera pública la posible definición de un idioma privativo de los hablantes del país, cuestión aparentemente ya zanjada después de la publicación de *El idioma nacional de los argentinos* (1900), de Lucien Abeille. En este estudio, esgrimiendo autoridades en materia lingüística, el aficionado a la filología (al que Costa Álvarez llamará “doctor en teología”) sostiene: “Una vez más, he comprobado que la ciencia de las lenguas es la ciencia de los pueblos. Este estudio me ha hecho entrar en el alma misma del pueblo argentino que se distingue por su inteligencia esencialmente clara y por su sensibilidad superiormente exquisita” (Abeille 1900: xiii). La tesis humboldtiana que está detrás (la lengua es una *ενεργεια* y no un *εργον* del hombre) fue la base de sus observaciones y argumentos. Esta publicación es una muestra de que, aún en los comienzos del siglo XX, prevalecía la concepción espiritual del lenguaje, aunque las diversas corrientes lingüísticas buscaban cambiar este paradigma y dar un enfoque definitivamente positivista mediante su especialización. En ese recorrido, el lenguaje comienza a verse como un fenómeno que sólo funcionaba en los ejes de lo normativo-político, lo sociológico y lo material, excluyendo la perspectiva espiritualista romántica.

El libro de Abeille condensa, de alguna u otra manera, las discusiones en torno a la posibilidad de tener un idioma propio que se evaluaron en distintos momentos del siglo XIX en el país (Alfón 2011, Ennis 2008, Glozman y Lauría 2012). En general todas estas explicaciones surgieron, después de las Independencias, como movimientos políticos de autonomía cultural. En casi todas esas intervenciones decimonónicas se planteaba la existencia de una lengua local como una entidad específica y binaria, compuesta por un principio espiritual identitario que la animaba y otro material: una especie exógena adaptada al suelo local, en contacto con otras lenguas europeas y sustratos indígenas. Pero no fue sino hasta la década de 1920 cuando la cuestión tuvo un abordaje específicamente disciplinar y multimodal. En este sentido, 1927 se considera el *annus mirabilis* de los debates especializados sobre la lengua en Argentina, sobre todo, porque hubo varios hitos vinculados con la institucionalización de la lingüística y la publicación de una serie

de conferencias, encuestas y artículos sobre el idioma que tuvieron cierta repercusión. Por un lado, el Instituto de Filología, fundado en 1923 y considerado una referencia del área en el país (Di Tullio 2003; Toscano y García 2009; Lida 2019) logra un contrato con la Universidad de Buenos Aires en 1927 y lo hace por medio del reciente nombrado director del mismo, Amado Alonso (Ennis *et al.* 2021: 7-8)². En 1927 también se lee la conferencia “El idioma de los argentinos” de Jorge Luis Borges en el Instituto Popular de Conferencias de La Prensa (7), aparecen las discusiones sobre el meridiano intelectual de Hispanomérica, la campaña contra el diario *Crítica* por parte de la editorial *Claridad* (Oliveto 2014: 66), y la publicación de los *Folletoes languaraces* del oriental Vicente Rossi (Ennis *et al.* 2021: 7; Oliveto 2014: 66; Ulla 1988). Pero, sobre todo, un acontecimiento central fue la publicación en el diario *Crítica*, entre junio y septiembre de ese año, de una serie de artículos firmados por distintas autoridades de la lengua (desde gramáticos a escritores), que respondían a la pregunta por la existencia de un idioma propio³.

La encuesta de *Crítica* refleja estos movimientos, figuras y tensiones, y también recoge el guante de una intervención que había aparecido en el espacio de una popular columna lingüística de la revista *El Hogar*⁴. Esta sección, llamada *La paja en el ojo ajeno...*, fue reemplazada en marzo de 1927 por un artículo firmado por el autor habitual de la columna, un tal Pescatore di Perle, titulado “¿Llegaremos a tener un idioma nacional?”. Allí se cita el trabajo de Arturo Costa Álvarez de 1922 (*Nuestra lengua*) y lo propone como referencia en materia de lenguaje y como ensayo que zanja la cuestión planteada por Abeille. Arturo Costa Álvarez, por su parte, registra que la encuesta de *Crítica*, en la que participaría también, responde

² Arturo Costa Álvarez (1925) cuestiona los frutos del Instituto en sus primeros años, le critica el cientificismo de la disciplina tal como ésta la planteaba y la dirección de sus proyectos.

³ Para la lectura completa de los debates de *Crítica* y su contextualización, ver la edición de la misma en Ennis *et al.* (2021). Los especialistas en la encuesta de *Crítica* propusieron aportes desde diversas perspectivas filológicas, pedagógicas y estéticas (Sztrum 1998, Saitta 1998, Oliveto 2010, 2014, 2016).

⁴ Las “columnas de la lengua” (CDL), al decir de Meier y Schwarze (2021): es un sintagma que “remite a series de artículos acerca de temas relativos al lenguaje, publicados durante un período extenso con cierta regularidad en la prensa periódica impresa o digital nacional o regional, por autores a quienes se reconoce una cierta autoridad en materia de lenguaje, como escritores, periodistas, correctores o lingüistas profesionales. Se trata normalmente de comentarios acerca de problemas que conciernen al «buen uso» lingüístico, esto es, al respeto de las normas de la lengua estándar. En ese sentido, las columnas del lenguaje son también lugares de propagación de ideologías lingüísticas, especialmente porque son difundidas a través de los medios masivos de comunicación” (322). Para ahondar en la definición de este concepto y sus diversos corpora, ver también Raymsen (2005, 2009) y Gagné *et al.* (2004).

al provocador artículo de Pescatore di Perle, pero lo considera un juego humorístico del autor, en consonancia con sus irónicas columnas:

Por broma, lo resucitó este año el semanario *El Hogar*, planteándolo ya no en la actualidad sino en el porvenir, y una encuesta al respecto en el diario *Crítica* ha demostrado una vez más que esta cuestión del idioma propio no es una cuestión de hecho, sino de anhelo, de anhelo extraviado (Costa Álvarez 1927: 192).

En este entramado, la “broma” de Pescatore podría considerarse otro hito de los debates de la prensa sobre la lengua nacional de ese año y el iniciador de otra serie de intervenciones.

Las CDL de la revista *El Hogar* fueron una plataforma exitosa y persuasiva que propusieron, mediante el humor, el tema de la legitimidad de las formas lingüísticas, la lengua como objeto de valor e intercambio, la vigilancia del uso público de lo escrito, y también la construcción de una ciudadanía lingüística. En suma, estas columnas consideraron la lengua ya no como un patrimonio espiritual de la identidad nacional, sino como un producto de consumo, un valor asociado a su marca que, como los objetos publicitados en ella, apuntaban a la fidelización de un tipo de lectorado. Pero el discurso didáctico-burlesco de las columnas de Pescatore di Perle implicó también diversos niveles de interpretación. Allí se señalaban los malos usos del idioma o las impurezas de ciertas expresiones, como una especie de examen de conciencia colectiva y un tablón de denuncias delictivas contra la lengua — funcionando como expresiones de la *Folk-Linguistic* (Hoenigswald 1966) o *Laienlinguistik* (Antos 1996) —, pero también las variaciones populares del idioma local, como eran el lunfardo o el cocoliche, tuvieron un tratamiento particular⁵. De esa manera, el uso de estos lenguajes revela también una estrategia y una propuesta solapada.

⁵ El lunfardo y el cocoliche son variaciones dialectales del español rioplatense. El primero, vinculado con el lenguaje de germanía local, la cultura del arrabal y el malevaje, adquirió una categoría estética indiscutible en las obras de Roberto Arlt y de Jorge Luis Borges. El lunfardo se ha estudiado desde diversas perspectivas tanto lingüísticas como literarias (Di Tullio 2009, Conde 2011, 2014, 2019, Da Veiga 2003, Furlan 2006, Rivera 1992, Villanueva 1962, entre otros). En cuanto al cocoliche, la lengua en uso de los inmigrantes italianos en el Río de la Plata, tuvo su corporización como idioma de escritura ya desde finales del siglo XIX, en las novelas giacuminas (Prieto 1988, Ennis-Sesnich 2017, Di Tullio 2011, 2014), por ejemplo, y también comenzó a reflejarse en la literatura culta del naturalismo. Ya a comienzos del siglo XX, los sainetes y el teatro popular lo habían incorporado y, especialmente en los años 20, se introdujo en la prensa escrita. Esto produjo cierta provocación y agitación, algo que también hay que tener en cuenta para entender el momento lingüístico de las columnas analizadas.

De los casi cincuenta años que salió publicada esta columna, me interesa centrarme en las editadas durante el año 1927. A partir de ellas, plantearé un diálogo transversal con los acontecimientos antes mencionados y el fortalecimiento de la disciplina lingüística. Todo esto está vinculado con el disciplinamiento, es decir, la necesidad de la observancia de la adecuación a la norma como mandato social (Milroy y Milroy 1985, Cameron 1995; Heller y McElhinny 2017). Este recorte es orientativo, no así exclusivo, ya que se hará referencia también a algunas columnas de otros años. Mediante esta revisión se mostrarán ciertas estrategias de consolidación de la sección, que fue sumando popularidad en un contexto cultural en el que se fortalecían las vanguardias artísticas, algunas publicaciones periódicas cuestionaban el concepto de “lengua literaria” y en ellas, las huellas de la oralidad adquirirían una presencia decisiva (Oliveto 2014, Lafleur *et al.* 2006).

2. LA REVISTA EL HOGAR: VOCES, MATERIALIDAD Y ACCESOS

La revista *El Hogar* se considera un fenómeno en la industria editorial, fue una referencia cultural ineludible en la Argentina de comienzos del siglo XX. Emparentada con aquellas primeras revistas ilustradas — que circularon en el Río de la Plata a partir de 1890, donde el contenido visual y el humor tuvieron gran protagonismo (Román 2017; Szir 2016) —, es uno de los productos de su tipo más logrados y de largo aliento. La aparición de las revistas ilustradas habría significado una revolución de la lectura, al decir de Romano (2004), ya que las disposiciones de imagen y palabra y las novedades temáticas y expositivas propusieron otros modos de leer y de establecer pactos de lectura⁶. A su vez, la revista publicada por Haynes en 1904 instaló de alguna manera la figura del escritor-periodista, considerado un agente que creaba opinión pública ya no sólo en el periódico, sino también en los nuevos soportes para los emergentes lectores, un amplio público incorporado

⁶ Eduardo Romano (2004) desarrolla este cambio de paradigmas en las publicaciones impresas en su estudio sobre *Caras y Caretas* (Buenos Aires) y *Rojo y Blanco* (Montevideo) y también da cuenta de la emergencia de este tipo de publicación, así como su evidente lazo con los almanaques anuales que, alrededor de 1880, comenzaron a imprimirse con imágenes. Sobre este tema, también ver los trabajos de Delgado y Espósito (2006), Delgado y Rogers (2016) y Delgado *et al.* (2014).

lentamente gracias a las campañas de alfabetización y escolarización del último tercio del siglo XIX (Rivera 1985).

La instalación de esta revista en el mercado, como objeto de consumo, información y recreación, cuyo público objetivo era la mujer alfabetizada de clase media-alta, implicó un alcance especial en otros círculos de lectores y, mediante el material visual, a los no-lectores. La revista semanal fue material de consulta y entretenimiento en los espacios privados por su novedoso diseño y soportes gráficos (fotografías, historietas, crucigramas y secciones con juegos infantiles) que atraían la atención de todo el grupo familiar. La llegada de la revista *El Hogar* se consideraba un acontecimiento social y fue un puente con la vida urbana para las lectoras de las afueras de Buenos Aires. Además de los artículos, una de sus características principales fue la abundante cantidad de publicidad de productos de estética, tendencias y moda, que construían un sentido común del *savoir faire*. El aparato publicitario y los artículos «para la mujer» posiblemente hayan reemplazado a los manuales de conducta y los almanaques, materiales de referencia para la burguesía durante el siglo XIX y comienzos del XX⁷.

La revista *El Hogar* fue probablemente una de las más influyentes en el lectorado argentino de la primera mitad del siglo XX, pero, además, fue un importante espacio de circulación de información y debates contemporáneos. La publicación tenía fuerza estética y publicitaria. Se convirtió en un soporte de lectura con muchos niveles de acceso, en el que convivían la cultura letrada y la popular (Merbilhaá 2004: 31-33). Uno de sus pilares fue la construcción de voces de autoridad sobre diversos temas que podrían interesar a una ama de casa en sus decisiones cotidianas, en sus habilidades sociales, en la construcción de la pertenencia de clase, y en el acopio de temas de conversación social (desde recomendaciones de salud hasta las novedades artísticas).

Otra de sus características fue el extenso tratamiento de temas de actualidad como sucedió, por ejemplo, con la cobertura político-periodística de la Gran Guerra, asunto que ocupó un espacio extenso y relevante en los números semanales de ese período (Moreno 2018). La amplitud de perspectivas ideológicas en el tratamiento de este y otros temas es llamativa, si consideramos que fue una revista que apuntaba a un sector social que

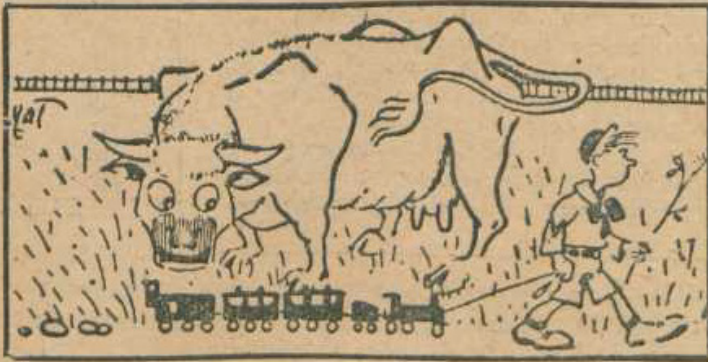
⁷ Sobre la literatura y manuales de conducta hay una larga lista de estudios generales y específicos. Para entender el fenómeno a lo largo del tiempo en el mundo Occidental, ver *The Ideology of Conduct*, de Nancy Armstrong and Leonard Tennenhouse (1987). Específicamente en el ámbito latinoamericano, ver los estudios de referencia de González Stephan (1996, 1995, 1999) y Lander (2003).

podía acceder a novedades exclusivas, como los primeros electrodomésticos cuyos sus precios doblaban los sueldos de un profesional en la década de 1910. Así, ampliando el público objetivo femenino, proyectaba potenciales lecturas en los espacios privados. El crecimiento de su tirada y popularidad no fue en desmedro de otra función central de la revista: la de dar cuenta de los movimientos artístico-literarios del período. Las fotografías de la realeza europea o las actrices de cine compartían número con producciones literarias nacionales e internacionales. Así, *El Hogar* se considera un archivo literario ineludible, ya que allí escribieron desde Manuel Gálvez hasta Jorge Luis Borges, pasando por Horacio Quiroga, Silvina Ocampo y Roberto Arlt (Juárez 2017: 128).

Uno de los artículos de distinción y pertenencia atribuibles a una lectora (y un lector) de la burguesía fue también la prenda de la corrección lingüística y esto apareció de manera explícita en las columnas de la lengua que ocuparon la última sección del semanario, y que tuvieron una aparición constante desde 1914 hasta el último número de la revista, en 1963. La columna *La paja en el ojo ajeno...* estuvo a cargo, hasta abril de 1932, de Pescatore di Perle. A partir de mayo de 1932, la sección se seguirá publicando sin firma hasta el último número de la revista, año en que aparece bajo la firma de Eudomton. El nombre de la sección — frase de origen bíblico que reconviene a quien señala la falta de un tercero y no asume la autocritica (“no mires la paja en el ojo ajeno, sino la viga en el tuyo”) —, hace alusión a todo un plan y un sistema. Se puede considerar como columna de la lengua ya que presenta las características de este género occidental (tradición discursiva normativizadora, epistémica y deóntica) aunque tuvo la particularidad de que no fue publicada en un periódico, sino en una revista ilustrada, y que no la firmaba una autoridad reconocible en la materia⁸. La sección solía estar bastante exenta de publicidades; a veces, compartía espacio con alguna viñeta humorística, o como también se dio en llamar “las perlitas gráficas”, de forma tal que se complementaba cierto registro de errores donde, entre el texto y la imagen, se producían incoherencias:

⁸ Sobre el género de las columnas en lenguas romances, son ineludibles los trabajos de Remysen (2005, 2009), representativos del ámbito francófono. En el mundo hispánico, las columnas aparecen en los periódicos ya en el siglo XIX, y en los últimos años se han venido estudiando y sistematizando. Por ejemplo, en Meier y Schwarze (2021) y Marimón Llorca y Shwarze (2021) se hace una revisión del metadiscurso de las CLS. Todos estos autores vienen trabajando en diversos proyectos sobre estas, tanto en la Université de Sherbrooke, en la Universität Augsburg como en la revista *Circula. Ideologías lingüísticas en la prensa escrita*.

EL P. — Como no lo digan por la lluvia...
 EL R. — Te voy a dar una perlita gráfica que he encontrado en *EL HOGAR*.
 EL P. — A ver...
 EL R. — Es ésta:



GRAVE DUDA

La vaca. — ¡Demonios! ¿Me habré vuelto miope?

(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)

¿Qué te parece? Tú, que eres miope, sabes muy bien que la miopía no achica los objetos. Quitate los lentes, y todo lo verás de tamaño mayor que el normal. De modo que la vaca, cuando dice *¿Me habré vuelto miope?*, es que, realmente, se ha vuelto loca.

(Pescatore di Perle 1927f: 64)

Un recorrido por la columna muestra cierta constancia en su fondo, aunque su estilo fue variando, como se analizará más adelante. Salvo contadas ocasiones, la columna se publicó cada semana, una vigencia que señala claramente su popularidad.

3. PESCATORE DI PERLE: HUMOR, INTERCAMBIO Y LINGÜÍSTICA DE LEGOS

El seudónimo Pescatore di Perle tiene una relación de identidad con el publicista Francisco Ortiga Anckermann. El impacto de la columna no impulsó a Ortiga a salir del anonimato, incluso, en la pequeña autobiografía que aparece en el archivo de Samuel Glusberg — junto con la de Florencia Estévez (escritora que publicaba por esos años en *El Hogar* y a la que se referían como “su secretaria”) — en la que el periodista se define así:

No recuerdo si fue Heródoto o Ponfilio que dijo que los pueblos felices no tienen historia. El caso es que yo, sin ser feliz, tampoco tengo historia. Tengo, en cambio, un pseudónimo, tras el cual y durante ~~catoree~~ trece años, he tratado de ocultarme ruborosamente a las indiscretas perquisiciones de los lectores. Y con ello me ha ido bastante mal. He oído decir por ahí que Pescatore di Perle era José León Pagano, Enrique Méndez Calzada, Josué Quesada, Luis María Jordán. Y como los grandes escépticos como Pirrón, como Anaxarco, he terminado de dudar de mí mismo. ~~No tengo pues biografía~~. Para aclarar esta situación incómoda he consultado al Espasa, el Larousse, un Diccionario Biográfico Argentino del señor Julio Muzzio, la guía social de Palma, y la guía telefónica y no he logrado encontrarme en ninguna parte. Descartes resolvió en su caso esta falta de personalidad, esta duda terrible en el “cogito, ergo sum”. ~~Yo no cogito nada y no tengo biografía~~ ¡Feliz Descartes! ¡y a sus años!... Yo no tengo biografía (Ortiga Anckermann s/f).

El tono de la breve autobiografía de archivo, en la que alude a filósofos clásicos y a críticos de arte y escritores de su entorno (casi todos colaboradores de *El Hogar*), también deja entrever la insistencia de mantener el anonimato en pleno auge de la columna. Sin embargo, su identidad estaba bastante clara cuando en el número 13 (año II), septiembre de 1929, de la *La literatura argentina. Revista bibliográfica*, se hace una referencia a sus veinticinco años de periodista:

Francisco Ortiga Ackermann, más conocido por “Pescatore di Perle”, ha cumplido sus bodas de platas periodísticas. En 1904 comenzó a escribir en “La Argentina” y diez años más tarde -tras incesante andar por las redacciones- se incorporó a “El Hogar”. Desde entonces alcanza fácilmente la popularidad con su original sección “La paja en el ojo ajeno”... A los votos cordiales que ha recibido en estos días el director

de la prestigiosa revista, unimos los nuestros. Largas pláticas tenga don Ortega, con su secretaria Lucrecia Estévez... (Anónimo 1929: 9)⁹.

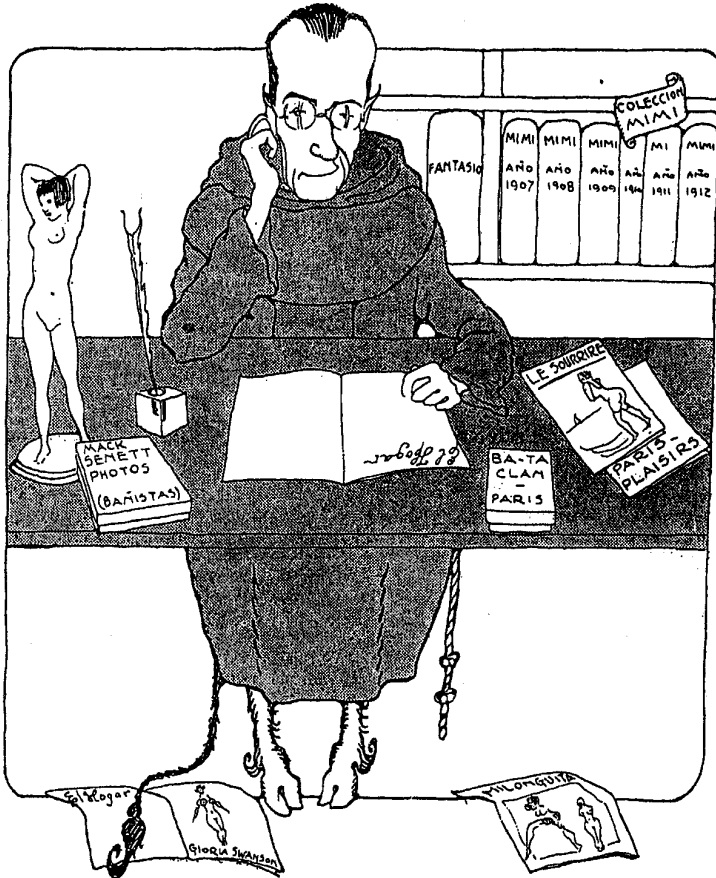
Convertido en una voz representativa de la prensa argentina, Ortega Anckermann había sido colaborador de diversas publicaciones, por ejemplo, la revista *Clarín*, perteneciente al Ateneo Universitario¹⁰. También fue colaborador en el boletín *Renovación*, órgano de difusión de ideas, libros y revistas, auspiciado por José Ingenieros y a cargo de Gabriel Moreau (Lafleur *et al.* 2006: 119). Hay registros que lo vinculan con el grupo Boedo, y su afinidad a cierta ideología de izquierda se revela justamente en las columnas sobre la Primera Guerra Mundial en *El Hogar*, en las que cuestionó la afiliación de Argentina con el Eje, por ejemplo (Moreno 2018: 17)¹¹. Por otro lado, apareció caricaturizado en una viñeta, junto a un artículo irónico sobre Arturo Costa Álvarez, en la revista de vanguardia *Martín Fierro*:

⁹ El apellido del periodista aparece escrito de dos formas en las fuentes consultadas: Ortega Ackermann u Ortega Anckermann. En caso de las citas textuales, se respeta la forma en que aparece.

¹⁰ Esta publicación, que salió entre septiembre de 1919 y marzo de 1920, fue dirigida por José María Monner Sans y Juan Carlos del Giúdice. Estaba vinculada al reformismo universitario, el socialismo y librepensamiento, y asociada intelectualmente al grupo francés de Herni Barbusse y Anatole France, “Clarté”.

¹¹ Ha sido superada la visión sobre el binomio Boedo-Florida como dos espacios culturales sin intersecciones. Francine Masiello (1986), Noemí Ulla (1988) y Graciela Montaldo (1987) fueron las primeras en mencionar varios ejemplos de permeabilidad y convivencia de estos grupos estético-ideológicos. Las contribuciones de Roberto Art en la revista *El Hogar*, por ejemplo, son una muestra de que las interrelaciones entre estos grupos eran frecuentes y dinámicas (Ulla 1988: 360). Sin duda, la figura de Ortega Anckermann como editor responsable y columnista de *El Hogar* evidencia esa misma intersección en apariencia, aporosa. La fotografía de Ortega Anckermann que salió en el número del 4 de marzo de 1927 en donde aparece en la rambla marplatense junto a diversos representantes del grupo Boedo como Agustín Riganelli, pero también con tangueros y artistas boquenses (Juan de Dios Filiberto, Benito Quinquela Martín, entre otros) habla de esta suerte de transversalidad que escapa a ciertas categorías. Los cruces ideológicos o estéticos eran muchas veces juegos entre pares.

El diablo metido a fraile



De "El Hogar", 21 de Marzo 1924, No. 753: "La persecución a la pornografía debe ser permanente".

De acuerdo. ¿Hay pornografía en "El Hogar"? No por cierto. Pero... Señor Averiguador literario de "El Hogar":—¿Quiere usted decirnos quién dirigía hasta no hace mucho tiempo la revista pornográfica "Mimi", de esta ciudad? ¿Es el mismo Ortega Anckermann que dirige ahora "El Hogar"? Esperamos su respuesta para confirmar o no el refrán "el lobo pierde el pelo pero no las mañas."

En el pie de la caricatura aparece otro dato sobre la actuación del periodista: había sido director de la revista pornográfica "Mimi" (Anónimo 1924: p.6). Esta viñeta denuncia que el editor de *El Hogar*, que había escrito: "la persecución de la pornografía debe ser permanente", *El Hogar*, 29/3/1924), había estado involucrado en el rubro señalado. Que *Martin Fierro* le haya dedicado una caricatura habla de la popularidad del columnista. Ortega Anckermann, ya alejado del *El Hogar*, fue director de la revista *Atlántida*, de la editorial homónima (Ley 11.723) — la competencia de la editorial de

Haynes —, en donde publicará otra columna de la lengua “Errare humanum est” y trabajará hasta su jubilación, en 1954 (Bontempo 2007: 17).

La atención de Ortega Anckermann sobre la cuestión de la corrección lingüística fue una constante en estas y otras publicaciones. Por ejemplo, en *Clarín*, bajo el seudónimo de “Modesto Cero”, publicó un artículo sobre la prensa y la potestad de ésta de llamar “cultura” y “civilización” a ciertas labores periodísticas, y allí hace referencia a su avatar en *El Hogar* en:

La enciclopédica ignorancia de nuestro periodismo está fuera de discusión. Los cinco años y pico que lleva el *Pescatore di Perle* analizando las sandeces ajenas — y callando las propias — nos dan la pauta del valor intelectual de la prensa. Ya lo decía Oscar Wilde: “¿Qué diferencia hay entre la literatura y el periodismo?” Que la literatura no es leída y el periodismo es ilegible. Y desde entonces hasta estas fechas, -especialmente en estas ubérrimas tierras- hemos retrocedido hasta las lindes del analfabetismo. Bien es verdad que el factor económico agrava hoy el problema, como me lo observaba muy sutilmente cierto distinguido editorialista de un gran diario nacional: “¡Me cache’ en dié! ¿Qué quieren? ¿Qué por un sueldo de 150 pesos tengamo que aprender la castilla?” (Modesto Cero -h- 1920: 3).

Esta cuestión de las «deformaciones» de la lengua por parte del periodismo, y la introducción de este diálogo en el que se transcribe el uso de la lengua del editor, muestran las marcas discursivas del tono de Ortega Anckermann en casi todas sus colaboraciones, pero también despliegan un tema (la crítica a la escritura periodística) que tiene una larga tradición en la prensa hispánica¹².

Las columnas firmadas por *Pescatore di Perle* consisten en una recopilación de fragmentos engarzados con comentarios irónicos y

¹² La crítica a la escritura periodística aparece como uno de los temas recurrentes del periódico *Anton Perulero*, publicado en Buenos Aires durante la década de 1870, por Martínez Villergas, quien tuvo un conocido debate con Juan María Gutiérrez a causa del rechazo de éste de ser miembro correspondiente de la Real Academia Española. Pero el *Antón Perulero* no sólo alojó las cartas del editor contra el crítico argentino, sino también dedicó una sección completa a registrar los malos usos de la lengua en la prensa porteña, mediante el mismo recurso de la ironía y la sátira, la modalidad de toda la revista. Los cambios en las tecnologías de la imprenta a finales de siglo XIX, no sólo aportaron innovación en las gráficas y temáticas, también apoyaron una naciente conciencia de que el discurso periodístico debía tener sus propias reglas genéricas y sus expectativas lectoras, como lo revelan los primeros manuales de redacción periodística del mundo hispánico (Arnoux 2019). Ortega Anckermann asume el rol de Martínez Villergas y de los tratadistas y retóricos, ya entrado el siglo XX, haciendo además una propuesta interesante, siempre en el límite de la provocación. Para un desarrollo más amplio del tema, ver Lebsanft (1997).

sarcásticos. En ellas, el compilador asume un rol de censor del idioma más que de autoridad de la lengua. Aparece como un cómplice del lector de la revista que, mediante el humor, lo invita a colaborar en la pesca y señalar las faltas. En suma, construye así un sentido común de la corrección de la lengua. En este sentido, podría considerarse que en sus columnas se reproduce el sistema de influencia de los “legos en lingüística”¹³. Lo que se hace aquí es, por un lado, un ejercicio de codificación colectivo de las formas adecuadas del lenguaje y una aplicación humorística de la *correctio* retórica, cuyo primer ejemplar fue, como señala Lebsanft (2017) el *Appendix Probi*:

La *correctio* proyecta sobre el eje sintagmático lo que constituye una alternativa en el eje paradigmático. Contiene normalmente dos términos opuestos que se relacionan mediante un evaluador que indica el grado de obligación con el que se recomienda, en el eje paradigmático, la sustitución del término *x* por el término *y*. Es típico de la lingüística popular proponer correcciones fuertes, inequívocas, tajantes, un poco a la manera de los antónimos complementarios donde los términos son incompatibles entre sí. En este sentido, informar de que es “correcto” e informar que no lo es, *tertium non datur* (106).

Siguiendo este esquema de “donde dice *x*...debería decir *y*”, se engarzan los hallazgos de la incorrección¹⁴. El tipo de intervenciones de la columna varió a lo largo del tiempo. En general consistía en una página o página y media, aunque llegó a tener dos. A veces las «perlitas» eran separadas en columnas y en pequeñas secciones. Cada «perlita» consistía en la transcripción de un pasaje de algún periódico, publicación o libro, con un comentario irónico, satírico o suavemente burlesco sobre el error detectado. Casi siempre se mostraba las evidencias, es decir se transcribía la fuente y el párrafo, y a continuación aparecía el juicio con la versión corregida. Los tipos de perlitas encontradas eran, sobre todo, errores ortotipográficos, datos erróneos,

¹³ Para Lebsanft (2017), los “legos en lingüística” merecen atención y análisis porque constituyen un hecho social que influye en la conducta lingüística de los hablantes (103-104). Ver también el estudio de Ignacio Borrego Nieto (1992) al respecto.

¹⁴ Meier y Schwarze (2021) señalan que es habitual encontrar en las columnas de lenguas romances “patrones argumentativos en los cuales pueden reflejarse patrones típicos de pensamiento en el discurso público sobre la lengua, por ejemplo, a través del concepto lingüístico discursivo *topos*, tal como Wengeler (2003) lo ha empleado ya exitosamente en investigaciones de corpus. Así, pueden identificarse patrones de argumentación recurrentes que pueden ser atribuidos a distintas ideologías lingüísticas (por ejemplo, el *topos* del error: Cuando un fenómeno no aparece en una obra lingüística de referencia, diccionario o gramática, debe ser rechazado como erróneo > ideología lingüística del defectismo)” (337).

problemas semántico-lexicales, usos incorrectos de expresiones en idiomas extranjeros, o problemas de coherencia y cohesión textual. En algunos casos, la falta se señalaba mediante el mismo procedimiento que se criticaba, como el caso de las digresiones en oraciones extensísimas, tal como aparece en el comentario sobre un fragmento de la revista *Femenil*, donde despliega una larguísima digresión pseudoerudita para criticar ese abuso retórico¹⁵.

Las primeras columnas de la sección comenzaron siendo simples compilaciones de erratas o errores de todo tipo, pero específicamente en las columnas de 1927, los comentarios son más extensos que los ejemplos, y en ese mismo espacio y bajo el mismo título, se incluyen textos más extensos del autor. Cabe aclarar que también se comentaban fragmentos de discursos orales, folletos y libros, aunque el objetivo principal era la prensa.

La recopilación y los comentarios sarcásticos o irónicos muestran la marcada autoridad lingüística asumida por el organizador y comentarista de la recopilación. Así, el espacio funcionaba como policía de la conciencia colectiva para los lectores sobre un uso determinado de la lengua propuesta en clave deóntica — lo obligatorio, lo permisible y lo prohibido que, en este caso, que no implicaba una modalidad epistémica (Meier y Schwarze 2021: 336) —. La inclusión directa del público lector, como una de las características sistematizadas de esta tradición discursiva “desempeña un papel importante y tiene una influencia inmediata en la construcción macroestructural de la columna” (344). Este aspecto articula toda la sección de *Pescatore di Perle*. Desde comienzos de la década del 20, la columna

¹⁵ La crítica a las digresiones se reproduce a continuación: “Este singular estilo literario, llamado por los buenos tratadistas «de largo aliento», que consiste en enganchar las frases sin interrupción, pasando de un concepto a otro sin darle punto de reposo al lector, sería muy recomendable si no tuviera el grave inconveniente de las digresiones, que apartan considerablemente al lector del punto de partida, ya que a lo mejor el autor ha empezado hablando, por ejemplo, de lo lindo que es estar tocando la guitarra a media luz y acaba tratando el palpitante asunto de si el doctor Pando es capaz de encontrar cianuro en los restos del súbdito dinamarqués señor Hamlet, que, como ustedes saben, no ha existido jamás, pues a tales excesos lleva una larga carrera desatentada, como lo prueba el caso de Alejandro Magno, que salió un día de su casa, en Macedonia, para dar una vueltecita en compañía de Aristóteles y volver antes de las diez, y se conquistó todo el mundo conocido en su época, y quién sabe a dónde hubiera llegado si no tiene la discreción de morirse a los treinta y dos años, uno menos que Jesucristo, que abandonó este valle de lágrimas a los treinta y tres, número negro, al menos en la ruleta, que, como ustedes saben, viene del francés roulette, devivado de rouelle, y éste del latín rotella, ruedecita, y ésta de roto, rotatum, rotare, rodar, pues según leo en Manilio, poeta y astrólogo del siglo de Augusto, rotan significa girar, dar vueltas alrededor, de lo cual deduzco que los conocidos almuerzos del Rotang Club deben celebrarse en alguna calesita, al revés de los almuerzos del Simposio de Agathaura, que no se celebran en ninguna parte, porque a fuerza de ser espirituales han acabado en etéreos... y etcétera, etcétera, etcétera. ¡Ufa!” (*Pescatore di Perle* 1927a: 65).

va acompañada de un aviso donde se ofrece recompensa económica a los lectores que enviaban sus colaboraciones, y un cuadro de honor de quienes habían hecho los mejores aportes de la semana.

5

**libras esterlinas de premio
para los aficionados a la pesca
(a la pesca de libras)**

Semanalmente se premiarán con **cinco libras esterlinas** a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten **perlas** anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. **e si non, non.**

Esta semana corresponden las áureas monedas a,

LOS PREMIADOS:

Max Eugenio Auzón, de esta capital.
Augusto R. Soumerou, de Santa Rosa.
Guillermína Giménez Zapiola, de esta capital.
Agustín E. Correa, de Chivilcoy.
Leila, de Mar del Plata.

La premiación de los buscadores de perlas (o de libras¹⁶, como juega el columnista) visibiliza varias cosas. En primer lugar, la detección de erratas como un entretenimiento, pero también como un ejercicio de probidad en el idioma, de estatus de alfabetización, y especialmente, de una conciencia de higiene y corrección que se convertía en una *lettre de cachet* de la ciudadanía lingüística de la revista, y por lo tanto, de la sociedad que ésta proyectaba. En segundo lugar, las intervenciones y aportes de los lectores cobran también una dimensión federal. No sólo se registran usos incorrectos en los periódicos más importantes de la capital, sino también en diversas

¹⁶ Los premios en libras esterlinas era una retribución habitual durante las primeras décadas del siglo XX argentinos. Más específicamente, en 1927, la reconversión al patrón oro se vuelve a producir por la reentrada de oro en Argentina, el peso se recupera y sale de la inconvertibilidad (O'Connell 1984: 486-487).

publicaciones de provincias argentinas y del Uruguay. La misma revista *El Hogar* aparece varias veces como documento señalado desde los primeros años de su aparición:

En el mismo número de *El Hogar*: En Australia es donde hay más iglesias. Cuenta 210 por cada habitante. En Inglaterra la proporción es de 114 y en Rusia 55. ¡210 iglesias por cada habitante! El redactor de la sección “Curiosidades” exagera algo. Como perla sí que es curiosísima y del más puro oriente (Pescatore di Perle 1915: 64).

En tercer lugar, la selección de las perlas y sus comentarios irónicos indican algo más: la superioridad o legitimidad del uso correcto del lenguaje debía incluir cierto señalamiento o desprecio hacia quienes no lo portaran. La distinción social que implicaban todas estas operaciones también se reforzaba, por ejemplo, con la defensa de la Real Academia de la Lengua como autoridad indiscutible:

Del Correo, de La Nación, del 26 de enero.

Los numerales ordinales terminados en “ese” no admiten efectivamente forma plural, por la simple razón de que la rechazan el buen gusto y el uso, que tienen en el caso tanta o más fuerza que la Real Academia para imponer su ley.

Hace mal el colega en soltarle este brulote a la Academia. Porque a lo mejor en la Academia se van a reír y van a contestarle a La Nación:
- Usted disculpe, pero no existe ningún número ordinal que termine

en ese. Porque los números ordinales son: segundo, tercero, cuarto, vigésimo, etc. En cuanto al buen gusto y al uso, ambos aconsejan no invocar en vano el nombre de la Santa Real Academia (Pescatore di Perle 1927d: 66).

Si las ideologías lingüísticas “imaginan y ponen en juego los vínculos de la lengua con la identidad, la estética, la moralidad y la epistemología” (Woolard 2012: 19), en estas columnas se evidencia este funcionamiento. Mencionar a la *Santa Real Academia* habla de cuál es la máxima autoridad en la materia. El uso insistente del lenguaje vulgar junto a un registro formal y la intensidad correctiva sobre la prensa despliegan las fuerzas que las configuran. Lo que se persigue, así, es el prescriptivismo (Milroy y Milroy 1985) o la “higiene verbal” (Cameron 1995) que constituye uno de los pilares de formación del tipo textual. En este sentido, si bien el lectorado de la revista era genéricamente más amplio, el espacio semanal de la columna sugería que su lectora ideal debía incluir entre sus aspiraciones de clase y

género dicha higiene, ya que su identidad social no sólo debía ser “merely ‘marked’ or ‘reflected’ in verbal and other behaviour; they are performed through the repetition of particular acts, which in turn are subject to normative regulation” (Cameron 1995: 169-170)¹⁷. La repetición de la caza de errores, las reflexiones sobre el normativismo de la *lengua de otros* (los periodistas, escritores y los ciudadanos en general) conforman ese dispositivo de anclaje del valor de la norma como un producto de higiene personal como aquellos que publicitaba el semanario.

The image displays three separate vintage advertisements for Gal products, arranged in a grid. The top advertisement is for 'Jabon Heno de Pravia', featuring an illustration of two hands and a box of soap. The middle-left advertisement is for 'Polvos Trini', showing a swan and a product tin. The middle-right advertisement is for 'Dens' toothpaste, featuring a woman's face and a tube of toothpaste.

Jabon Heno de Pravia
 Manos exquisitas,
 de suavidad sin par, son las de quien
 usa este delicioso jabón de tocador,
 que limpia los poros y embellece
 y perfuma la piel.
 \$ 0,70
 en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.
JABON HENO DE PRAVIA
 PERFUMERÍA GAL
 Madrid - Buenos Aires.
 Procedores de S.S. M.M. los Reyes de España.

Como borla de cisne.
 Deliciosamente finos. Matizan la
 perfección del cutis y ocultan sus
 imperfecciones. Huelan a jardín.
 Use usted
POLVOS TRINI
 del tono
 que prefiera.
 GAL MADRID - BUENOS AIRES
 LONDON - NEW YORK
 CAJA \$2

**Haced que los niños
 se limpien los dientes
 y harán algo importante
 para su salud.**
 Hace a masticar.
 No raya el esmalte.
 Huelo suave.
 PERFUMERÍA GAL
 Madrid - Buenos Aires.
 El dentífrico de confianza es
DENS
 \$ 1,25
 con
 mentol

¹⁷ En cuanto a estos aspectos, es ineludible el trabajo de Labov (1972a, 1972b) que propuso las categorías de raza, clase, género y edad como variables para describir formas lingüísticas.

Así, la identidad de clase, la moralidad y la estética se convierten en pre(b)ndas para este lectorado que recibe, a cambio, ese producto de consumo y su correspondiente marca de distinción.

4. LA VIGA EN EL TUYO: LENGUA LITERARIA, ORALIDAD Y EL IDIOMA PROPIO

Para 1927, las columnas habían adquirido una entidad particular, una soltura en el juego humorístico, perlititas gráficas, fotografías, partituras, mayor presencia de la enunciación del compilador como un representante modélico de las formas invocadas. El producto logra un notable éxito con las recompensas y con las apuestas humorísticas cada vez más osadas, y se convierte casi en una sección de entretenimiento, como las de juegos de ingenio, las viñetas de Pancho Talero y “El buen humor de los demás”. Esto no lo desacreditaba como instrumento prescriptor, pero ciertamente se fue convirtiendo en un espacio de exploración de la voz autoral, que desafiaba cada vez más sus propias reglas y su supuesta labor de censor.

Abundan en las columnas de 1927 los diálogos en los que aparecen las «perlititas», insertadas en una suerte de estructura argumental. Los personajes que dialogan son conocidos o inventados, y varias veces aparece la voz de “la secretaria”, la escritora Lucrecia Estévez, ya mencionada. Este año, la sección de Pescatore habilita el registro oral, por un lado, porque el autor comienza a emplear modismos del habla porteña, el cocoliche o los italianismos y el lunfardo. También se incorporan comentarios suspicaces sobre escritores y la lengua literaria. El registro coloquial se nota, por ejemplo, en la columna del 28 de enero de 1927, en la que se comentan las recurrentes erratas de la enciclopedia *Espasa*:

Infinidad de veces he demostrado en estas doctas columnas que la gran enciclopedia “Espasa” es una papa. Yo le estoy agradecidísimo, porque cada vez que me falta material para *La paja en el ojo ajeno...* abro un tomo cualquiera, hago ¡brmm! con el dedo... digo, con la boca, y, ¡zas!, perla habemus. Ahora, por ejemplo, leía el capítulo que le dedica a la Venus de Milo, y me encuentro con este párrafo, en la página 266 del volumen 35... (Pescatore di Perle 1927c: 66).

No sólo el uso de onomatopeyas, sino especialmente las expresiones coloquiales (“es una papa”, es una expresión recurrente en estas columnas)

posibilitan una lectura irónica en las “doctas columnas” (66). Si bien Modesto Cero en *Clarín* se había burlado del uso del lenguaje de un editor de diario, aquí lo asimila apromblemáticamente. Por ejemplo, en la columna del 27 de febrero de 1927, se plantea de forma directa esta compleja interrelación entre el registro culto y el vulgar, mediante una recopilación de las «perlitas» a través de una suerte de guión teatral en la que un miembro del partido radical (llamado “El hombre”) y un *canillita* o vendedor de diarios (Elpidio) dialogan. La columna aparece con el subtítulo “A la manera de la calle Brasil”, una clara alusión a Hipólito Yrigoyen, jefe de ese partido, al que llamaba el mesías de la calle Brasil. Cada personaje asume un rol de usuario de la lengua, pero lo interesante es ver cómo el supuesto ciudadano distinguido, portador de la autoridad lingüística, aparece también ridiculizado, esta vez, por el abuso del registro formal, mientras conversa con el vendedor de diarios y lo corrige porque habla en lunfardo:

Elpidio. — ¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran lo salvaje unitario!...
Dotor: lo diario.

El Hombre. — ¡Qué miserabilidades prosódicas!... Mil veces te he advertido, Elpidio, que no se dice lo diario ni lo bombero, sino los diarios, los bomberos.

Elpidio. — Ta bien, dotor. Pero ..., no puedo. ¡Qué le vachaché!

El Hombre. — Estas continuas profanidades calamitosas de tu lenguaje fueron las que me impidieron hacerte presidente. Hubiste de contentarte con la vice. Porque Marcelo, que no es por cierto ningún Pico de la Mirándola, al menos sabe decir los diarios, los bomberos.

Elpidio. — ¡Tanto firulete, tanto firulete para chamuyá! . . .

El Hombre. — Los firuletes son los que hacen el estilo. El estilo es el Hombre. ¡Y el estilo soy yo!

Elpidio. — ¡Ahora lo caché, dotor! Porque la frase es: “El Estado soy yo”.

El Hombre. — Eso es lo que el vulgo cree de mí. ¡No, no! Insisto: el estilo soy yo. Porque, como ha dicho muy bien el salvaje unitario Arturo Cancela, mi verdadera vocación no es la política, sino la literatura. ¡Ah, si yo me hubiese dejado de cuspidaciones plebiscitarias, para cultivar mis naturales inclinaciones hacia las letras, hoy mi genio estaría polarizado en el pontificado máximo que detenta otro unitario salvaje: Enrique Larreta. ¡Larreta, Echagüe, Cancela!...

Elpidio. — ¡Son todo una punta de fifi!

El Hombre. — No digas barbaridades. Tú no los conoces.

Elpidio. — ¡Ah, no, no lo voy a manyar yo! »

El Hombre. — ¡Manyar! (Pescatore di Perle 1927d: 66).

El juego entre la lengua culta, lengua vulgar y la oralidad se extiende, por un lado, en la ridiculización de ciertos personajes y la caricatura de sus formas expresivas, pero también esto señala el conocimiento y dominio de los registros. La incorporación de términos del lunfardo (*manyar, fifi, chamuyar*) sumada a las transcripciones fonéticas de la oralidad (*chevachaché* -qué vas a hacer-) o la elisión de la s final, son todas marcas del habla que, además, se entremezclan con temas político-partidarios y que incluye una burla solapada a ciertos barones de las letras que se asumían como autoridades de la lengua literaria estándar. El guion representa al vendedor de diarios leyendo en voz alta los gazapos de la prensa, haciendo acotaciones como “este es de los nuestros”, y marcando así un juego de pertenencia y exclusión. Esta columna, en formato de escena de sainete, revela varias cosas más: los dos usos del lenguaje son puestos en ridículo, pero a la vez el dominio de esas lenguas *otras* implicaba también una habilidad social necesaria. Decir que esos autores son una “punta de fifis” es también burlarse de los mismos lectores de *El Hogar*. Esto, de todos modos, tiene relación con otro «vicio» de los usos de la lengua a los que se refiere Pescatore, la hipercorrección o la «cursiparla», concepto que había introducido Leopoldo Lugones (Lida 2021: 113). Como señala Ortega Anckermann en su *Antología del disparate* (una recopilación de algunas de sus columnas), en muchas ocasiones era mejor usar el lunfardo que términos rebuscados y absurdos (Pescatore Di Perle 1934: 324-325).

El autor de las columnas era amigo de varios cultores del tango canción, y en sus textos también despliega el conocimiento sobre esta música popular. En esa ambivalente máscara de Pescatore se comienza a construir la voz culta que asume y visibiliza la voz popular. Especialmente en estas columnas del 27, el narrador en primera persona deja de ser un censor burlón y cómplice, y se convierte en un autor que plantea sus propias reglas de juego rompiendo los contratos de lectura y que, muchas veces, rellena las páginas con anécdotas graciosas que no tienen que ver con la denuncia lingüística, como en la columna del 14 de enero de 1927:

Cuándo pasarán estos dos meses, Señor !... Son dos meses fatales, horribles y tristes. ¡Como para hacer chistes está uno! Como para *cachar* al prójimo tengo el humor! . . . Esta temperatura es embrutecedora, como podrá apreciarlo el desapasionado lector al leer los comentarios que me han seguido las perlas de esta semana. Porque es el caso de repetir las bellas estrofas del poeta: ¡Qué calor de la madona! María Poey de Canelo, Pancho Talero y Petrona, ¡Vide o mare, quanto é bello! (Pescatore di Perle 1927c: 66).

Debajo de esta introducción, transcribe un pentagrama de Antonio Malvagni, director de la primera Orquesta Sinfónica de Buenos Aires, quien — supuestamente — le había puesto música a su letra (sobre “el calor de la madona”, 66). Sobre sus propios versos, Pescatore dice: “en mi poesía hay vagas reminiscencias de otros autores: «La pampa tiene el ombú» no es mío, «Te espero en la lechería», tampoco etc” en alusión al poema de Luis Dominguez y al sainete en cocoliche de Carlos de Paoli:

Recordarán mis admiradores que en el número correspondiente al 26 de noviembre publiqué unas inspiradas cuartetas que empezaban así: “¡Qué calor de la madona!” Etc. Y expresaba ingenuamente, al final, esta aspiración de mi alma: “Me gustaría que el maestro Malvagni le pusiera un poco de música...” Y el maestro Malvagni, que es de los nuestros, les ha puesto música. ¡Ah cregoye vieque e pelude!... (Pescatore di Perle 1927c: 66).

Esta intervención muestra una apropiación del italianismo, el lunfardo y el registro coloquial cuyo resultado es una pieza de humor que no ridiculiza a otros sino que desestabiliza los propios usos y expresiones. Así también, estas dos referencias — el poema romántico rioplatense (perteneciente al canon escolar) y la alusión a una pieza teatral en cocoliche — dan cuenta de un programa más auténtico y más provocador de lo que se esperaría en ese espacio.

La columna se interrumpe una sola vez ese año cuando, en su lugar, aparece el ya mencionado texto “¿Llegaremos a tener un idioma propio?” (4 de marzo de 1927). En éste la secretaria Lucrecia Estévez escribe que, por motivos carnavalescos (sic), Pescatore no había podido dedicarse a sus labores de cazador de perlas y, en su lugar, se reproducía una entrevista que le había hecho un periódico al compilador. Ahí el reportado hace un balance sobre la posibilidad de que los argentinos pudieran tener un idioma propio, cita las ideas del doctor en medicina Abeille y le atribuye irónicamente esa posibilidad teórica a su disciplina: la teología. Luego de un discurrir analítico humorístico sobre diversos idiomas en el mundo, concluye citando a Arturo Costa Álvarez:

¡Ya ve, amigo reporter, si estamos lejos de tener un idioma propio!
¿Y sabe quién le puede contar muy sabrosas cosas sobre el *argentino*?
Don Arturo Costa Álvarez. Si no quiere usted largarse hasta La Plata para verlo y oirlo, léase su curioso libro *Nuestra Lengua*. ¡Ya va a ver cuántas veces murió antes de nacer *el idioma nacional de los argentinos!*... (Pescatore di Perle 1927e: 66).

El libro de Costa Álvarez, publicado en 1922, fue considerado un texto inaugural en la disciplina (Oliveto 2016), ya que el gramático se presentó de esta forma como un especialista en la materia (Di Tullio 2009, Toscano y García 2013). El ensayo no sólo impugna la posibilidad de una lengua nacional, sino también desarrolla una historia de la cuestión del idioma, y hace una relectura crítica sobre la realidad lingüística de las primeras décadas del siglo que propició, según sus términos, una “corrupción del idioma (...) sistemática” debida al “fin patriótico de nacionalizar el habla” (Costa Álvarez 1922: 89). El comentario de Pescatore puede leerse como un contrapunto, sobre todo, después de que esta supuesta humorada había vuelto a poner en el centro del debate público el asunto. Este artículo fue también una provocación justo cuando, de una manera solapada, se empiezan a cuestionar estas columnas como espacios de normatividad.

5. CONCLUSIONES

Luego del rechazo del texto de Abeille por parte de los puristas del idioma y por los primeros especialistas en lingüística, la cuestión del idioma nacional y su relación con las variaciones dialectales en la calle y en la prensa escrita, agitó movimientos en varias direcciones. Por un lado, el prescriptivismo; por el otro, la incorporación del habla coloquial en espacios tradicionalmente reservados a la lengua culta.

En este contexto, se afirmaba la autoridad del Instituto de Filología como institución de referencia en materias lingüística. Pero también aparecían voces como la de Arturo Costa Álvarez que criticaba los fines del Instituto en “La mala suerte del Instituto de Filología” y reclamaba justamente una autoridad con competencia sobre las prácticas y políticas de la lengua (Costa Álvarez 1925). Asimismo, él sostenía (como Ernesto Quesada) que el triunfo de la causa castellana monoglósica estaba en la prensa y por eso, ése debía ser el campo de batalla privilegiado. Las columnas de Pescatore di Perle aparecen como un dispositivo parecido, pero, al mismo tiempo, distorsionado de la normativización. Fueron un ejercicio colaborativo de lingüística popular con visos de página de entretenimientos. Mediante el impulso de la *correctio* retórica, la recopilación de documentos y la premiación de los colaboradores, esta CDL dirigió la atención hacia la normatividad y las formas legítimas de la lengua.

En un primer momento, su objetivo fue señalar el mal uso del español en los ámbitos periodísticos, pero lo que hizo fue aún más lejos. Estas columnas trabajaron en diversos niveles porque, por un lado, al estar en una revista de público mayormente femenino, hicieron hincapié en la corrección y conciencia lingüística como un valor añadido para el género. En segundo lugar, el sistema colaborativo y la premiación del lectorado propuso una suerte de policía idiomática que trabajara a favor de la gestión de la ciudadanía lingüística para mantener así, la prerrogativa de la propiedad (el idioma). La retribución de dinero fue otra forma de intercambio, y así también, esta sección propuso la higiene verbal como un bien de consumo más, que reforzaba el sentido de exclusividad y pertenencia de su público. Los objetos publicitados, los contenidos y el uso de la lengua configuraban discursivamente una conciencia de clase, complementada con las fotos de la alta sociedad rioplatense, las figuras de la realeza y los artistas internacionales.

Pero además de todo esto, *La paja en el ojo ajeno...* dio cuenta de interrelaciones lingüísticas y culturales que se convirtieron en elementos de apropiación y uso en determinadas instancias de interacción, como un instrumento de validación de ciertas habilidades sociales. Así, propuso una gestión de la ciudadanía lingüística que fuera capaz de distinguir y maniobrar en diversos registros. Esta iniciativa siguió el pulso de la institucionalización de las disciplinas en Argentina, y se articuló con nuevas producciones literarias, públicos lectores y editoriales; la permeabilidad de los lenguajes «populares» en la prensa y un debate creciente acerca de la lengua culta y la lengua literaria.

FINANCIAMIENTO

Proyecto de la Agencia I+D+i (Argentina), PICT 2017-1865.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Juan Ennis y a Esteban Lidgett el diálogo generoso que acompañó este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABEILLE, LUCIEN. 1900. *El idioma nacional de los argentinos*. Paris: Librairie Emile Boullon.
- ALFÓN, FERNANDO. 2011. *La querrela de la lengua en Argentina (1828-1928)*. Tesis para obtener el título de Doctor en Historia. Universidad Nacional de La Plata.
- ARMSTRONG, NANCY Y LEONARD TENNENHOUSE. 1987. *The Ideology of Conduct. Essays in Literature and the History of Sexuality*. New York: Methuen.
- ANTOS, GERD. 1996. *Laien-Linguistik. Studien zu Sprach- und Kommunikationsproblemen im Alltag*. Tübingen: Niemeyer.
- ANÓNIMO. 1929. Espigas dispersas. *La literatura Argentina. Revista Bibliográfica* II(13): 8.
- ANÓNIMO. 1924. El diablo metido a fraile. *Revista Martín Fierro* I(3): 22
- ARNOUX, ELVIRA. 2019. De lectores y géneros periodísticos: los textos normativos de fines del siglo XIX y comienzos del XX en el ámbito hispano. En Carmen Marimón Llorca y Isabel Santamaría Pérez (eds.). *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español*: 15-33. Berlín: Peter Lang.
- LEY N°. 11.723. PROPIEDAD INTELECTUAL. 1950. Publicada En *Boletín Oficial de la República Argentina*, 31.07.50.
- BONTEMPO, M. PAULA. 2007. Atlántida, un proyecto editorial. *XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado de : <https://www.aacademica.org/000-108/212>
- BORREGO NIETO, JULIO. 1992. Actitudes y prejuicios lingüísticos : la norma interna del hablante. En Bartol Hernández, José Antonio; Guervós, Javier de Santiago y García Santos, Juan Felipe (eds.). *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*: 121-136. Salamanca: Universidad, vol. 1.
- CAMERON, DEBORA. 1995. *Verbal Hygiene. The politics of language*. New York: Routledge.
- COSTA ÁLVAREZ, ARTURO. 1922. *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.
- _____. 1925. La mala suerte del Instituto de Filología. *Valoraciones, Revista bimensual de Humanidades, crítica y polémica* 8: 108-115.
- _____. 1927. El castellano de la Argentina. *Nosotros*, año XXI, tomo 57: 189-218.
- CONDE, OSCAR. 2011. *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.
- _____. 2014. Lunfardo in Tango: A Way of Speaking that Defines a Way of Being. En Miller, Marilyn (editor). *Tango Lessons. Movement, Sound, Image, and Text in Contemporary Practice*, Durham and London: Duke University Press, 2014, (ISBN 978-0-8223-5549-6), p. 33-59.
- _____. 2019. La literatura lunfardesca en la página policial de los inicios de *Crítica* (1913-1914): 97-113. En María Ester Gorleri (comp.). *La literatura argentina en el Bicentenario. Balances del sistema y diálogos con el mundo*. Formosa: Universidad Nacional de Formosa.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DELGADO, VERÓNICA Y ESPÓSITO, FABIO. 2006. 1920-1937. La emergencia del editor moderno. En José Luis De Diego. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*: 63-96. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DELGADO, VERÓNICA Y ROGERS, GERALDINE (EDS.). 2016. *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- DELGADO, VERÓNICA, MAILHE, ALEJANDRA Y ROGERS, GERALDINE (CORDS). 2014. *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- DA VEIGA, OTILIA. 2003. El lunfardo en la obra de Borges y Bioy Casares. *Comunicación Académica N°1588*. Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo.
- DI TULLIO, ÁNGELA. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2009. Meridianos, polémicas e instituciones: el lugar del idioma. En Noé Jitrik (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina 7*: 569-596. Buenos Aires: Emecé.
- _____. 2011. Estudio preliminar. Los amores de Giacumina, un ensayo lingüístico en la literatura popular. En *Literatura popular inmigratoria*: 9-41. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- _____. 2014. El italianismo como gesto transgresor en el español rioplatense. En Kornfeld, L. (comp.). *De lenguas, ficciones y patrias*: 103-122. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- ENNIS, JUAN ANTONIO. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológicos-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt et alt: Peter Lang.
- ENNIS, JUAN ANTONIO, GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA, Y LUCILA SANTOMERO (EDS.). 2021. *La lengua argentina. Una encuesta del diario Crítica*. Vera Cartonera: Universidad Nacional del Litoral.
- ENNIS, JUAN ANTONIO Y LAURA SESNICH. 2017. *Enriqueta la criolla y La hija de Giacumina: Literatura popular, lenguas mixtas y naturalismo en dos folletos del 80*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- FURLAN, LUIS RICARDO. 2006. La dimensión lunfarda y su penetración en la literatura. En Noé Jitrik, *Historia crítica de la literatura argentina 5*: 635-659. Buenos Aires: Emecé.
- GAGNÉ, FRÉDÉRIC, CLAUDE VERREAULT Y LOUIS MERCIER. 2004. La base de données textuelles ChroQué: un nouvel outil pour élargir la description du français en usage au Québec. En Louis Mercier (ed.). *Français du Canada – Français de France. Actes du sixième colloque international tenu à Orford, Québec, du 26 au 29 sept. 2000*: 247-261. Tübingen: Niemeyer.
- GLOZMAN, MARA Y DANIELA LAURÍA. 2012. *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*. Buenos Aires: Cabiria.
- GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ. 1996. Políticas de Higienización: la limpieza del cuerpo y lengua nacional, pp. 217-248. En José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos (comp.). *Asedios de la Heterogeneidad Cultural. Libro Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas.
- _____. 1999. Cuerpos de la nación cartografías disciplinarias. *Anales 2*: 71-106.
- GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ ET AL. 1995. *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores y Equinoccio Universidad Simón Bolívar.
- HELLER, MONICA Y BONNIE McELHINNY. 2017. *Language, Capitalism, Colonialism: Towards a Critical History*. Toronto: University of Toronto Press.
- HOENIGSWALD, HERNY. 1966. A Proposal for the Study of Folk-Linguistics. En Bright, William (ed.). *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, pp.16-26, The Hague, Mouton.
- JUÁREZ, LAURA. 2017. Borges, entre El Hogar y Sur. En *Variaciones Borges 43*: 127-143.
- LABOV, WILLIAM. 1972a. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- _____. 1972b. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- LAFLEUR, HÉCTOR, SERGIO PROVENZANO Y FERNANDO ALONSO. 2006. *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*. Marcela Croce (prol.). Buenos Aires: El 8vo. Loco.
- LANDER, MARÍA FERNANDA. 2003. *Moldeando corazones. Sentimentalismo y urbanidad en la novela hispanoamericana del siglo XIX*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LEBSANFT, FRANZ. 1997. *Spanische Sprachkultur. Studien zur Bewertung und Pflege des öffentlichen Sprachgebrauchs im heutigen Spanien*. Tübingen: Niemeyer.
- _____. 2017. Lingüística popular y codificación del español. En Wolfgang Dahmen, Günter Holtus, Johannes Kramer, Michael Metzeltin, Claudia Polzin-Haumann, Wolfgang Schweickard, Otto Winkelmann (eds.). *Sprachkritik und Sprachberatung in der Romania* pp. 103-118 Tübingen: Gunter Narr Verla.
- LIDA, MIRANDA. 2019. *Amado Alonso y la Argentina. Un estudio global del Instituto de Filología. 1927-1946*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- _____. 2021. Movilidad social, 'barbarismos' idiomáticos y prensa popular. Ortiga Anckermann en Buenos Aires (1920-1940). *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos* 8(11): 97-117.
- MARIMÓN LLORCA, CARMEN Y SABINE SCHWARZE. (2021). *Authoritative discourse in language columns: linguistic, ideological and social issues*. Berlin: Peter Lang.
- MASIELLO, FRANCINE. 1986. *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardias*. Buenos Aires: Hachette.
- MEIER, FRANZ Y SABINE SCHWARZE. 2021. Por una investigación de corpus contrastiva en torno a la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance. En Graciela Goldchluk y Juan Ennis (coords.). *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI*: 321-360. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- MERBILHAÁ, MARGARITA. 2004. 1900-1919. La organización del espacio editorial. En José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*: 31-33. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MILROY, JAMES Y LESLEY MILROY. 1985. *Authority in Language*. Oxford: Blackwell.
- MODESTO CERO (H) [FRANCISCO ORTIGA ANCKERMANN]. 1920. De la ignorancia periodística. ¿Cultura o civilización?, *Clarín I*(16): 3-4.
- MORENO, CLAUDIA. 2018. Construyendo identidad: El rol de la revista *El Hogar* en la constitución de valores nacionales en Argentina durante la Gran Guerra (1915-1918). *Revista Temas de historia argentina y americana*, N° 26, volumen 1, enero-junio.
- MONTALDO, GRACIELA .1987. Los años veinte: un problema de historia literaria. *Filología*, XXII(2), 1987.
- OLIVETO, MARIANO. 2010. La cuestión del idioma en los años veinte y el problema del lunfardo : a propósito de una encuesta del diario *Crítica*. *Pilquen-Sección Ciencias Sociales* 4(12): 1-9.
- _____. 2014. *El problema de la lengua literaria: disputas y condiciones de transformación en la Argentina de 1920*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Tesis doctoral.
- _____. 2016. La campaña de Claridad contra *Crítica* y las pueras concesiones al mal gusto del populacho. *Kipus: revista andina de letras y estudios culturales*: 83-101.
- O'CONNELL, ARTURO. 1984. Argentina de la Depresión. El problema de una economía abierta. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 23: 479-514.
- ORTIGA ANCKERMANN, FRANCISCO. s/f. Autobiografía. En Archivo Samuel Glusberg, 1679, s/1 s/f 7 FSG 8.1679/S.3.2.
- PESCATORE DI PERLE [FRANCISCO ORTIGA ANCKERMANN]. 1915. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*, 1-1-15, p. 66.
- _____. 1927a. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*. 7-1-27, p. 65.

- _____ 1927b. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*, 14-1-27, p. 66.
- _____ 1927c. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*, 28-1-27, p. 66.
- _____ 1927d. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*, 27-2-27, p. 66.
- _____ 1927e. ¿Llegaremos a tener un idioma propio? *El Hogar*, 4-3-27, p. 66.
- _____ 1927f. La paja en el ojo ajeno, *El Hogar*, 11-11-27, p. 66.
- PESCATORE DI PERLE [FRANCISCO ORTIGA ANCKERMANN]. 1934. *Antología del disparate*. Barcelona: G.Gili.
- PRIETO, ALBERTO. 1988. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- REMYSEN, WIM. 2005. La chronique de langage à la lumière de l'expérience canadienne-française : un essai de définition. En Wim Remyesen et al. (eds.). *Les Journées de linguistique. Actes du 18e colloque 11-12 mars 2004*: 267-281. Quebec: Centre interdisciplinaire de recherches sur les activités langagières.
- _____ 2009. *Description et évaluation de l'usage canadien dans les chroniques de langage: contribution à l'étude de l'imaginaire linguistique des chroniqueurs canadiens-français*. Quebec: Université Laval.
- ROMÁN, CLAUDIA. 2017. *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)*. Buenos Aires: Ampersand.
- ROMANO, EDUARDO. 2004. *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos/El Calafate.
- RIVERA, JORGE. 1985. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ 1992. El lunfardo rioplatense. En Fermín Chávez (comp.). *500 años de la lengua en tierra argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- SAÍTTA, SYLVIA. 1998. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SZIR, SANDRA (ED.). 2016. *Ilustrar e imprimir: Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. Buenos Aires: Ampersand.
- SZTRUM, MARCELO. 1998. ¿Llegaremos a tener un idioma propio? Encuesta en el diario Crítica, Buenos Aires, 1927 *América. Cahiers du CRICCAL* 21: 219-225.
- TOSCANO Y GARCÍA, GUILLERMO. 2009. Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926). *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 7.1(13): 113-135.
- _____ 2013. Language debates and the institutionalization of philology in Argentina in the first half of the twentieth century. En José del Valle (ed.). *A Political History of Spanish*: 212-228. Cambridge: Cambridge University Press.
- ULLA, NOEMÍ. 1988. La recepción de la escritura coloquial rioplatense. *Nuevo Texto Crítico* 1(2): 353-360.
- VILLANUEVA, AMARO. 1962. El lunfardo. *Universidad* 52: 13-42.
- WOOLARD, KATHRYN. 2012. Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En Bambi Schieffelin, Kathryn Woolard y Paul Kroskrity (eds.). *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*: 19- 69. Madrid: Los libros de la Catarata.